

Trujillo 14-03-02

TÓPICOS

Por Camilo Perdomo

Profesor investigador activo ULA-NURR

camise@cantv.net

EL ACOSO A LA UNIVERSIDAD

Le confieso, amigo lector, que la intención del artículo no es hablarle de la intervención policial en la universidad, de los buhoneros en su seno, de la crisis presupuestaria, de las dañinas intenciones del profesor Fuenmayor (desde la OPSU del gobierno del señor Chávez). Tampoco mencionaré los llantos lastimeros de los rectores de turno (incluido el de la ULA G. Vargas) gritando que las medidas de austeridad ahogan hoy a nuestras libertarias casas de estudio. Mencionar tales aspectos sería simple y dejaría a un lado lo que por nuestro trabajo sabemos: El acoso de la universidad está decretado en su interior por un ejército de seres que de alguna manera se las arreglan para que en su seno nada cambie. En efecto, cualquier introducción (no importa el texto) nos informa que la universidad es autónoma, casa del pensamiento, lugar de la libertad, espacio para formar el futuro y, otras aspiraciones parecidas. Cualquier familiar que logra enviar su hijo a la universidad lo hace emocionado y pensando que más tarde tal ser será diferente; ni hablar del grado auto-llamado académico donde fotos y emociones se confunden. Nuestro gremio profesoral para justificar luchas reivindicativas ha llegado a amenazar al gobernante de turno con aquello de la fuga de cerebros desde nuestras maltrechas casas de estudio hasta el mundo desarrollado. El asunto es más grave de lo que parece, pues ¿cómo justificar la fea estética de nuestra casa de estudios (NURR) si en ella anida (al menos en sus diplomas) lo mejor del pensamiento? ¿Cómo esa universidad dando postgrados de ingeniería ambiental, cursos de ética, bioética, informática, educación, administración, cultivo de plantas, riego, arquitectura y otras asignaturas en su interior niega tal eficacia disciplinaria? ¿A qué factor humano responde la universidad hoy para no cumplir con ella misma lo que a otros le indica en sus cursos? ¿Por qué esa universidad crítica a otras instituciones del Estado y hasta las evalúa y en su seno es incapaz de hacerlo? ¿Por qué la racionalidad opositora a los cambios es mayor entre universitarios? Siendo cierto que ella es democrática ¿por qué los grupos más atrasados son los que siempre imponen los sujetos de gobierno universitario? Mirándola más de cerca: ¿qué tipo de variables privilegia el funcionamiento de sus consejos de facultad o núcleos y en su consejo universitario para que semanalmente éste fabrique diarreas de decretos que siempre contribuyen a afianzar más su ineficacia académica y su ineficiencia administrativa? ¿Por cuál suerte de lógica se reproducen en su seno los vicios clientelares de la sociedad? Podría seguir alimentando la pantalla del computador con preguntas parecidas y seguro no pasará nada. Eso mismo le ocurre al interior universitario, con sus estudiantes, sus obreros, sus empleados y sus profesores. Salvo la caja de ahorros que tiene capacidad de convocatoria, por la naturaleza de sus fines, o por el llamado al torneo electoral, la universidad venezolana pública dejó de pensar hace tiempo. Se le vino encima una era de tiempos nuevos, de nuevas tecnologías, de nuevos paradigmas y modelos complejos de pensamiento y ella ocupada del bostezo cotidiano y de colocar administradores (en el fondo administrarcidas) para que la dirijan. Los viejos planes de estudio (haga el ejercicio de averiguar cuándo fue la última vez que tal plan cambió y tendrá sorpresas) se jerarquizan frente a paquetes tecnológicos que requieren de

nuevos equipos y nuevas ideas. Se aprueban tibias reformas que mueren y pierden seriedad por los sujetos convocadores. A esa universidad se le vino encima un mundo dominado por el mercado del dinero y la creatividad donde el debate de ideas es el escenario obligado. Nunca nadie dentro de la comunidad universitaria (estudiantes y profesores) le interesó que los gobiernos universitarios de turno rindieran cuentas elementales sin esos entabados informes hechos con la intención de aburrir al lector. Menciono aquí a directores, decanos y equipos rectorales. La cuenta siempre se le ha pedido al Estado y al gobierno de turno junto a garantías de más autonomía universitaria. ¿Qué hace hoy esa universidad cuando la Constitución de 1999 le otorgó tal rango? Por lo menos ya nadie organiza una marcha a Caracas para exigir autonomía. Indague con algunos profesores de su preferencia sobre los caminos que debe seguir alguien con deseos de publicar u organizar un foro de algo sin estar antes conectado con los factores electorales de turno; seguro también encontrará sorpresas. Más allá de la burocracia científicista del CDCHT o de las vacas sagradas consagradas en premios a algo, esa universidad no hace mayor ruido sino cuando sus estudiantes preparan micro-reveltas. La sola manera de domesticar el grito universitario es cuando a sus equipos rectorales los gobiernos de turno le dan para que repartan a sus decanos. Gobierno que no hace eso es gobierno anti-universitario. Bien simple la idea, pero esa ha sido la escuela desde Venanci y Pedro Rincón Gutierrez hasta esta fecha. ¿Y en cuanto al pensamiento? Esperemos que el señor de los anillos venga como asesor de los fatigados cerebros de los gobiernos universitarios del siglo XIX, para saber algo diferente a lo visto. Ese es el bloqueo que existe en la realidad universitaria de hoy.